

BAILANDO

Suena "[Your Latest Trick](#)" de los Dire Straits y, mientras la trompeta se oye a lo lejos, ella le mira. Cogiendo su vaso él disimula, como no queriendo entender su mirada. Aún no ha terminado de poner el vaso sobre la mesa después de un trago y ella ya está de pie, frente a él, mirándole, sin prisa, sonriendo. El no puede negarse, ella no le ha preguntado, no le ha pedido nada, simplemente le coge su mano izquierda y él se deja llevar. Están de pie en la pista, un pequeño espacio al lado de las mesas en las que muchos beben y charlan. Ahora el saxo lo llena todo y ella se para, y mirándole a los ojos sube su mano derecha a la nuca de él, mientras él sujeta su cintura dejando que sus dedos se apoyen en sus caderas. No sabríamos si la aparta o la retiene, si la quiere parar a ella o está dejando que ella le mueva pero él apenas se mueve. Sus amigos sabemos que él no baila nunca, bueno, casi nunca, diremos a partir de ahora. Algo dice aquella letra pero ella no le presta atención, su cuerpo se mueve muy suavemente al ritmo de aquella cadencia tan sensual y melancólica. Ella cierra sus ojos, no le ve, pero siente su respiración calentando su cuello, sus manos en su cuerpo y podría medir sus latidos si no fuese porque aquellos acordes la transportan muy lejos. Suena de nuevo el saxo y ella se mueve un poco más, ha soltado una de sus manos de su nuca y ahora recorre su hombro y brazo, toqueteándolos al compás, y él sonríe. El siente un cosquilleo en su cuello, su cabeza, no sabe dónde está aquella mano que le toca, dónde no, apenas sabe por qué se ha levantado, quizá porque no ha podido evitarlo, quizá porque lleva media vida soñando con encontrarla y tenerla allí a unos centímetros de él, con aquel blues que suena y lo llena todo. Y podríamos medir sus latidos, podríamos medir su respiración, todo se ha unificado como si ambos fuesen solamente partes de un mismo cuerpo, olas del mismo océano haciendo un todo en un instante, en un momento. Y ella sigue bailando, él la coge con tanta suavidad pero firmeza que ella no puede más que oscilar frente a él, suavemente, plácidamente diríamos porque la sonrisa relajada en su rostro no puede esconderse. Y ya casi está terminando ese perfecto final del saxo cuando ella abre sus ojos, frente a los de él, le mira, como si nunca antes le hubiese visto y como si pudiese decirle lo que su corazón lleva guardado desde que el amanecer les sorprendió aquella mañana de verano, y él la mira, viendo en ella la respuesta a su insomnio, el instante de la salvación, la vida misma. Y sin pensarlo acerca sus labios y la besa en la mejilla, suave, plácidamente, mientras acerca su cuerpo al de él, ella siente su calor, su mano que la agarra firmemente, y casi podría quedarse allí, casi podría morir allí, en ese instante porque todo habría tenido sentido, todo.